

Ahora estamos en paz con Dios

(Romanos 5: 1-8)

Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir"; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Evelina Landa Montero

Vivo en Novara, municipio de Atzalan, Estado de Veracruz, quiero comenzar dando gracias a Dios; por darme la oportunidad de conocer a don Gaudencio Mata Domínguez y las oraciones de sanación y liberación, a las que tengo el privilegio de asistir. He aumentado mi fe en Dios Padre Todopoderoso y en mi Madre Santísima, tratando de ser fiel a sus mandamientos.

A la edad de 17 años, me embaracé, familiares y amigos me comentaron que no estaba en edad y que estaba demasiado joven, que no lo tuviera y me dedicara a trabajar, tomé la decisión de tener a mi bebé y es así como empezaron mis enfermedades de forma inexplicable, empecé a ahogarme con mi saliva, cuando dormía.

Después empecé a ahogarme con la comida, con el agua o no podía despertar, sabía que estaba consciente, me era imposible abrir los ojos o moverme para tratar de despertar, mi corazón era atravesado, así como mis manos y pies, en mis pechos los dolores eran insoportables.

Preocupada por mi situación, fui al doctor para que me revisara, le comenté todo lo que me sucedía y así poder encontrar una explicación a mi enfermedad. Me hicieron análisis, pero los estudios no presentaban ninguna anomalía, estaba sana, no entendía que me sucedía, empecé a tener pesadillas, con el tiempo empeoraron cada vez más, eran sueños horribles, todo se complicó, tuve que ser internada por amenaza de aborto, gracias a Dios me recuperé y todo quedó en el olvido, nació el primero de mis dos hijos.

Con el tiempo me invitaron asistir a Raudal, entré a la iglesia para conocer a don Gaudencio, recuerdo me formé en la fila, años atrás se formaba uno para llegar y sentarse al lado de don Gaudencio, hoy en la actualidad no hace falta formarse.

Al entrar, lo primero que me llamó la atención, los asistentes cantaban las alabanzas a Dios, al escucharlas empecé a llorar y solo tenía unos minutos dentro, todos mis dolores del pasado los volvía a vivir, la fila avanzaba y mi cuerpo sentía piquetes, los enfermos gritaban en las bancas, al mismo tiempo que yo temblaba de dolor, le rogaba a mi madre, María Santísima, que no me dejara salir corriendo, no soportaba tanto dolor en mi cuerpo, llegué a pensar en ese momento ¿yo también seré amarrada? pues no encontraba una explicación a lo que me estaba sucediendo, no había escogido estar así.

Todo esto sucedía formada; faltaba llegar al lado de don Gaudencio, de repente un aire muy tibio, calmaba todos mis dolores, eso me sucedió tres veces y apenas era la primera vez que asistía, por fin llegué a la banca donde don Gaudencio se encontraba, al mirarlo a los ojos azules que tiene, entendí que el aire que sentí provenía de su mirada, y todos mis males desaparecieron.

Seguí asistiendo a las oraciones de sanación y liberación, dando gracias a Dios por liberarme, gracias a la intercesión de don Gaudencio. En todo momento rezaba el santo rosario, también buscaba a don Gaudencio y solo me bastaba su presencia para sentirme bien.

El 13 de diciembre de 2016, amanecí mal de los pechos y de los ojos; de los pechos me escurría un líquido verde y también pus, como abscesos, los dolores eran muy fuertes; de mis ojos, rojos e inflamados, me punzaban. Fui a ver al doctor al Seguro Social de Martínez de la Torre, rápidamente al ver mi estado de salud, me ordenó realizarme unos análisis completos, al revisarme los pechos y darse cuenta de que no tenían un color normal y pensando lo peor ordenó un ultrasonido, con la intención de operar. No entendía, puesto que de su parte no tenía ningún tratamiento y menos un diagnóstico, afortunadamente ordenó los estudios y salí bien.

A los pocos días asistí a mi cita con la oftalmóloga, al revisarme me comentó que tenía que operarme. Días antes de la operación, se realizarían otros estudios, también una cita para darme una última revisión, pero esta vez me dijo que no asistiera sola, que tenía que ir acompañada.

Con mucha preocupación y con una angustia terrible, trataba de llevar una vida normal, seguí con mis obligaciones como si no pasara nada, asistía a la capilla de mi comunidad, el amor de mi Padre Celestial y mi Madre la Virgen de Guadalupe, me daban paz y tranquilidad. Un domingo, en la capilla de mi comunidad, se acercó una familia comentando que si conocía a don Gaudencio, les comenté que sí.

Sin pensarlo, ya estábamos en camino hacia Vega de Alatorre, al llegar a su hogar, platicué con Ana Xóchilt de mi situación, explicándole que los doctores no me daban tratamiento para mi enfermedad, tanto de los pechos, como de los ojos y me quieren operar, me dijo: —ya que estás en la casa de don Gaudencio, pasa y pláticale de tus problemas de salud, entré con un poco de temor, estando con él, le relaté todo el proceso clínico por el cual pasé y los resultados de mis análisis sin olvidarme del diagnóstico de los doctores y su proceder, en los siguientes días, solo le pedía que intercediera ante Dios Nuestro Señor para recuperar mi salud, don Gaudencio después de realizarme la oración me dice lo siguiente: —TODO VA A ESTAR BIEN.

Me comentó que regresara a los ocho días a su hogar, durante los días previos, sentí mucho dolor, un líquido escurría de mis pechos, las sábanas de mi cama amanecían mojadas, el líquido y el absceso oían mal, por fin llegaron los ocho días, nuevamente regresaba a la casa de don Gaudencio, entré al cuarto para la oración, nuevamente me dijo: —VAS A ESTAR BIEN.

Llegaba el día de mi cita y del ultrasonido, los doctores realizaban los estudios y nuevamente empezó a segregarme ese líquido verde y pus, el olor era insoportable, con mucha preocupación esperé los resultados. Al paso de los días, asistí con el ginecólogo para darme el diagnóstico sobre mi enfermedad y esto fue lo que me contestó: que mi enfermedad no era tan grave y que los resultados salieron bien, no era necesaria la operación, también me tomó muestras del líquido y de pus, todo estaba bien, ya no eran necesarios más estudios.

Al día siguiente, tenía la cita del oftalmólogo, recuerdo que me comentó; tienes que ir acompañada a tu última revisión, para después operarte. Dentro de su consultorio la doctora después de revisarme y valorar el diagnóstico me contestó: —señora, usted está en perfecto estado de salud, no presenta ni un problema con sus ojos, no sé qué pasó con su enfermedad, pero no tiene nada en sus ojos. Así que la doy de alta en este momento. Me acordé de las oraciones de don Gaudencio, sabía lo

que había pasado; era el amor de mi Padre Todopoderoso que se manifestaba en mí. Todo mi respeto y cariño a don Gaudencio Mata Domínguez por todo su apoyo. Que Dios le dé vida y salud para seguir ayudando a todo aquel que lo necesite.